

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

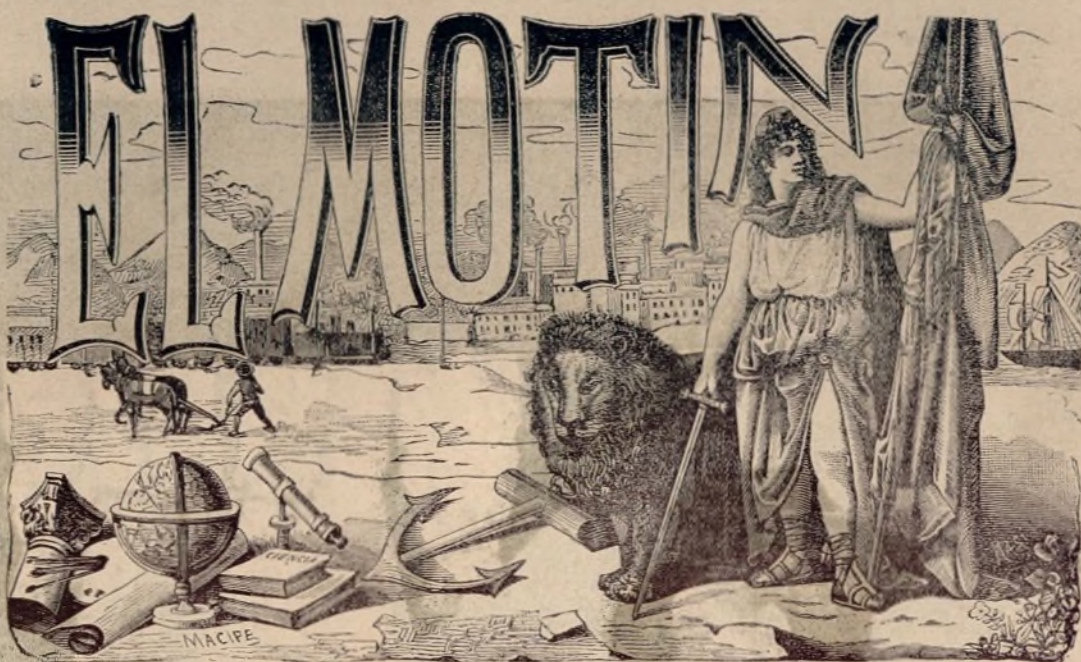
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos.

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.



EL PRIMER PODER

A nuestros colegas *El País*, *El Liberal*, *El Resumen* y *La Iberia*, en primer término, y luego á todos los demás que han sido fieles intérpretes de la opinión pública en las apreciaciones á que ha dado margen el crimen de la calle de Fuencarral; salud.

Muchas veces, en mi ya larga vida de emborronador de cuartillas, me he sentido orgulloso de mi profesión; mas ninguna tanto como en la ocasión presente, tal vez porque, alejado de la lucha diaria por las condiciones materiales de *El Motín*, he podido admirar más tranquilo la bravura y decisión de los combatientes.

Si, yo me siento orgulloso de ocupar un modesto sitio al lado de campeones tan esforzados de la justicia, que exponen su libertad por impedir que la sombra de la más leve duda pueda empañarla; yo admiro el esfuerzo magno que ponen al servicio de la verdad.

La opinión, reina y señora del mundo, habló á raíz del crimen de la calle de Fuencarral, y la prensa difundió lo que dijo; se alarmó la tradición, tembló la rutina, se miraron espantados los que sostienen que las sombras son más claras que la luz, y se creyó llegada la hora del desquiciamiento universal.

La prensa, con raras excepciones, despreció las alharacas de los asustadizos, y siguió impertérrita el camino que se había trazado: reflejar fielmente el estado de la opinión, aun cuando padeciera la verdad legal, y hacer notar las deficiencias del proceso y la torpeza en conducirlo.

Esto, como es lógico en nuestra bendita España, ha acarreado denuncias á algunos periódicos, *El País*, *El Liberal* y *El Resumen*; mas no ha logrado torcer el curso de la opinión, que sigue aferrada á su primera idea. A la vez ha puesto de relieve una gran verdad. Esta:

Cuando la prensa defiende la causa de la justicia é interpreta bien la opinión, no es, como dicen, el cuarto poder del Estado, sino el primero; y es inútil, por tanto, que gobiernos, fiscales y magistrados se empeñen en hacerla enmudecer, pues contesta á todos con Quevedo:

«No he de callar, por más que con el dedo ya tocando la lengua ó ya la frente, silencio avises á mis oídos miedo.»

«No ha de haber un espíritu valiente?

«Siempre se ha de sentir lo que se dice?

«Nunca se ha de decir lo que se siente?

Hoy sin miedo que libre escandalice, puede hablar el ingenio, asegurado de que mayor poder le atemorice.»

Y habla, aunque á su lengua, que es la de la verdad, intenten ponerle mordaza; y se da el grandioso espectáculo (que no apreciamos por la costumbre de verlo) de que unas cuantas hojas de papel den al traste con antiguas fórmulas, con prestigios inveterados, y sirvan á la acción de la verdadera justicia, mejor, mucho mejor que la reserva y el silencio engendrados por el temor.

Los encargados de la administración de justicia comprenderán desde hoy que la Prensa es su más valioso auxiliar, siempre que se haga eco de la opinión, y los ciudadanos respirarán más libremente al saber que nadie puede ya juzgarlos en la sombra.

¡Honor á los periódicos que han peleado y siguen peleando en la vanguardia, para llegar á tan consolador é importante resultado!

REFORMA NECESARIA

No es el odio del revolucionario hacia los símbolos de la tradición, ni el desdén á la heráldica del demagogo, lo que me hace creer que el escudo nacional debe archivarse, reservándolo para mejores días. Muéveme, por el contrario, á pedir que se guarde, ó al menos se modifique, un sentimiento profundo de veneración y de respeto.

En la España actual, es decir, en la España de los conservadores y de los fusionistas, de los frailes y los toreros, de las beatas y las horizontales, de los agiotistas enriquecidos y de los apóstatas ensalzados, el glorioso escudo de nuestras armas sienta tan mal como la cruz de beneficencia sentaría en el pecho del verdugo.

Arrinconemos, pues, esa antigualla venerable, emblema de valor y fortaleza. Nada de castillos ni de leones, de barras aragonesas ni de cadenas navarras; hoy nada significan.

¿A qué ostentar torres en el escudo cuando nuestros puertos y fronteras carecen de fuertes y murallas por falta de recursos para levantarlos? ¿A los castillos dedicados á la defensa del territorio nacional han sustituido los elegantes hoteles construidos para albergue de los vividores políticos que comprometen su integridad, como en la cuestión de las Carolinas?

¿No están demás esos leones, representación de la noble fiera, hoy que campea tu cobarde ferocidad, y que en vez de relatos de bélicas hazañas, sólo se escuchan los de repugnantes crímenes?

¿Las barras sangrientas de Cataluña y Aragón, tienen ya entre nosotros valor alguno?

No; las únicas barras que hoy merecen admiración respetuosa son las de plata y oro acuñadas en la casa de la Moneda, las que se conquistaron en empresas tan patrióticas como las de la Tabacalera y la Trasatlántica.

Respecto á las cadenas que recuerdan el heroísmo navarro, su presencia en el escudo nacional debe ser enojosa para esos campeones de la criminalidad que asaltan las cajas del Tesoro, esquivando las del presidio, y deben ser, por lo tanto, suprimidas.

Pero para que la situación actual, representante de la España restaurada, no carezca de blasones, modifíquese así, ya que no se suprime, el de la patria:

Luzca la navaja traidora en los cuarteles que ocupan los fuertes castillos; y reemplacen á los leones el *Chato* y el *perro Peco*, celebridades de la historia contemporánea.

Ya que la primera tiene á veces más fuerza que la ley, é inspiren más interés los segundos que el sabio modesto y el honrado patriota.

Nihil

«Ya no hay nada. Nadie está encargado de la ejecución de este decreto.»

Así creo que decía el artículo primero y único de la Constitución que Róchard publicó en tiempos del gorrupido y degradado imperio napoleónico, que terminó lleno de fango y vergüenza en Sedán.

¿No podría aplicarse hoy aquí, en el sentido de que no hay nada, en los partidos que turnan hace trece años en el poder, de lo que necesitan los pueblos para ser dignos y prósperos?

¿Queda dinero? No; y si alguno hay está en manos de los que siempre las tuvieron largas para apoderarse, sin contingencias legales, del ajeno.

¿Queda vergüenza? De haberla tenido, si acaso. Ha tiempo que tal señora desapareció de escena, por no encontrar pecho donde albergarse.

¿Queda honradez? Aparentemente, la indispensable para no ser ahorcados todos en un día: en el fondo, menos aun que vergüenza y dinero.

¿Queda patriotismo? Que respondan las Carolinas, enagenadas moralmente por los conservadores, y España puesta á los pies del Papa por los fusionistas.

¿Queda valor? Hable Cánovas, escapando del Pardo el día de la muerte del rey; dígalos Sagasta, molestando sin cesar á militares y paisanos, cuando Ruiz Zorrilla escupe en el suelo, en vez de hacerlo á ciertos rostros.

¿Queda dignidad? Léanse las sesiones de las Cámaras de algunos años á esta parte: se tratan algunos de sus miembros como verduleras y luego se desdican y se dan explicaciones humillantes.

¿Queda moralidad? Hasta el significado de esa palabra se ha perdido desde que se respeta al ladrón que robó con fortuna.

¿Queda justicia? Por el temor que inspiran los encargados de administrarla, hay motivos sobrados para dudar, cuando menos.

¿Quedan energías, caracteres? Menos que otras cosas. La raza de Cortés, Pizarro y García de Paredes está hoy representada por Villaverdes, Morets y Castellares.

¿Qué queda aquí, pues, de lo que eleva, salva, engrandece y dignifica?

Ya lo he dicho: nada.

¿Y de dónde entonces esperar la salvación?

De un cataclismo tremendo en que nadie se entienda, ni sepa lo que quiere, ni adónde va; de un sacudimiento terrible que lo derribe, lo mezcle y lo confunda todo, perezca lo que perezca y caiga lo que caiga. Y á ver si del conjunto de negaciones que hemos apuntado, sale una afirmación salvadora; algo que pueda redimirnos, puesto que hoy no hay nada.

LA IGLESIA Y LA MORAL

En confirmación de lo que hemos dicho acerca de la importancia de esta obra, transcribimos á continuación el párrafo con que empieza el capítulo titulado *La esclavitud*:

I

Pueblo: el cura te dice que su Iglesia ha libertado al mundo; — ¡miente!

El cura te dice que ha establecido la fraternidad en la tierra; — ¡miente!

El cura te dice que su misión es ensalzar á los pequeños, iluminar á los débiles, salvar á los pobres; — ¡miente!

El sacerdote te anuncia una religión emancipadora, de luz y de amor; te habla de justicia, de verdad, de caridad; — ¡miente tres veces!

La sociedad pagana se basaba en la esclavitud; la Iglesia cristiana se basa en el proletariado, en la ignorancia, en la miseria; ¡triple servidumbre!

Los sacerdotes paganos al menos reconocían la libertad política y la tolerancia religiosa; la Iglesia cristiana no ama mas que el despotismo, no practica sino la intolerancia.

Los paganos alimentaban á los esclavos; el cura despoja tu cuerpo y tu alma, después te arroja los huesos del festín, y á esto ¡llama caridad! ¡Riqueza para él, miseria para ti!

La dominación del Papa y del César, del sacerdote y del verdugo, ¡he ahí su redención!; el embrutecimiento, la superstición, ¡he ahí su luz!; el pauperismo y el monaquismo, ¡he ahí su caridad!

Cuando digo el cura, no es al hombre á quien acuso; hay muchos sacerdotes que, como tú, son proletarios; víctimas, como tú, de todas las opresiones cristianas; siervos de la gleba eclesiástica; acuso á la Iglesia en su espíritu y en sus jefes, en su dogma y en su historia, en su filosofía y en su moral; ¡á la Iglesia entera!

Y es á ti á quien me dirijo, pueblo, á quien llaman rescatado; á ti, obrero de las ciudades, proletario de la industria; á ti, trabajador del campo, proletario de la gleba; á ti, pequeño comerciante, proletario del crédito; á ti modesto empleado, proletario de la administración; á ti, pobre artista ó pobre escritor, proletario del pensamiento; á ti, soldado conscripto, proletario del ejército; á ti mismo, bajo clero de las iglesias y de los conventos, siervo de la Iglesia; á ti, ¡oh pueblo! por último, porque todos formáis el pueblo, vosotros los que os doblegáis bajo el peso de las miserias sociales; todos tenéis la honra de llevar ese hermoso nombre que será algún día el de todas las clases, cuando todas las clases sean iguales y no haya privilegios ni injusticias sobre la tierra.

¡Me dirijo á ti, desheredado de la historia, rebaño de la Iglesia, dueño del porvenir! ¡Eterno esclavo en el he-

EL MOTIN



Interior de la casa del que trabaja siempre.

Ayuntamiento de Madrid

cho, eterno soberano en el derecho! Quiero patentizar tus llagas, mostrarte la mano que te hiere, descorrer el velo de tus errores, denunciar al genio que te engaña, sondear tus miserias y entregar á tus iras el poder que te explota.

La Iglesia abusa de tus más generosos sentimientos para encadenarte en una red de supersticiones; la Iglesia abusa del nombre de Dios y grábalo en tu corazón para embrutecerte y para enriquecerse; después abusa de la riqueza para aumentar tus tinieblas y su poder; para perpetuar, para eternizar—porque ella se cree eterna—la opresión, la ignorancia y la miseria, únicas bases de su maldita dominación; y todo en nombre del Dios de justicia y de amor, por celo de la verdadera religión y abnegación por la salud del mundo. Abnegación muchas veces concienzuda, ¿por qué negarlo? pero pernicioso siempre: celo honroso en sus designios, execrable siempre en sus efectos. ¿De tal modo el error corrompe la mejor de las voluntades, cambia los más bellos sentimientos en pasiones funestas! ¿Tantos males puede engendrar la religión!

¿Puede darse mayor concisión, más energía, ni más verdad?

¿Cuando decimos que ese libro ha de hacer saltar de ira al ultramontanismo!...

EL II

Bonito número si se tratara de lotería y saliera premiado con el gordo; mas no se trata de lotería sino de un juego escandaloso que un gobierno liberal viene sosteniendo contra la libertad de conciencia, garantida, según malas lenguas, por el artículo 11 de la Constitución.

El Tribunal Supremo ha declarado que el no descubrirse ante un viático en la vía pública constituye un acto de perturbación del culto católico, desestimando en consecuencia un recurso de casación interpuesto por dos pastores protestantes que, lejos de perturbar el culto católico, fueron molestados en el suyo y compelidos á ejecutar actos que repugnaban su conciencia.

No discutimos la resolución, pero preguntamos:

Sentado este principio ¿adónde iremos á parar? ¿Nos veremos pronto obligados á descubrirnos también ante cada iglesia, ermita, ó santuario, y cohibidos, para comprar ó vender carne en Cuarema, á exhibir la correspondiente bula?

¿Tendremos que saludar con respeto y veneración á los atocinados presbíteros y asquerosos frailes que nos salgan al paso?

¿Intervendrá la Iglesia en si nos lavamos más ó menos, en si nos comemos tocino, en si confesamos y comulgamos por Pascua florida, y en tantas prácticas y costumbres como la libertad ha abolido á costa de raudales de sangre?

¿Será preciso poner en las vallas de las obras y en las puertas de los comercios y talleres en que se trabaje los domingos la indispensable licencia del diocesano?

Todo puede temerse y esperarse de gobernantes como los que nos rigen.

Después ya no faltaría más sino que nos obligasen á presentar como documento indispensable la cédula de comunión; que se prohibiese de derecho lo que de hecho se procura entorpecer: las inscripciones civiles y los enterramientos laicos.

Y como ya tenemos hermanucos y hermanucas á millares, sólo nos restaría, para volver á los *buenos tiempos*, darnos el placer de quemar á los herejes.

Placer que yo no tendría, ¡ay!; porque, pensando piadosamente, sería una de las primeras víctimas destinadas al sacrificio que á todos los frailes les deseo.

¿Y que haya luchado para esto un siglo la nación, y tengamos Constitución escrita, y nos creamos un país civilizado!

Sería cosa de desesperarse, si no tuviéramos la esperanza de acabar pronto con el carnaval místico.

LA CARICATURA

Una reducida habitación en un patio inmundo, donde el aire viciado envenena los pulmones, ó en un quinto piso donde no se puede andar derecho, horriblemente fría en el invierno por las heladas ó las nieves que cubren el tejado y el viento y la humedad que se filtran por las delgadas paredes, y calurosamente asfixiante en verano, porque los rayos del sol la convierten en un horno... tal es la morada que el obrero ocupa mientras una suspensión de trabajo ó una enfermedad le permiten costearla.

El cromo de hoy representa el interior de una de esas sepulturas de seres vivientes, en el instante que el jefe de la familia, cansado de trabajar desde las primeras horas de la mañana, vuelve al hogar á su casa para reparar algún tanto sus fuerzas con un plato de miserias legumbres.

Todos los días se ofrece á su vista el mismo cuadro. Sus hijos pálidos, demacrados, harapientos, llorando en su semblante todas las huellas del hambre y de las privaciones, y su diligente esposa, que ha empleado toda la mañana en hacer verdaderos prodigios para arreglar un ajuar que no tiene arreglo, y recomponer por milésima vez unos guñapos que no tienen compostura, procurando nutrir con sus flacuchos pechos al hijo más pequeño. Y como el que no tiene no puede dar, y no es posible que alimente á sus hijos la que no se alimenta, la infeliz ve enfermar y marchitarse día tras día al pobre niño.

Bajo estas dolorosas impresiones el héroe del trabajo devora diariamente su frugal y escasa comida, y se aleja con la angustiosa perspectiva de que al volver por la no-

che contemplará igual escena y sufrirá idénticas amarguras.

Y siempre lo mismo, ayer como hoy, é igual mañana; si no es ya que un día su familia le espera, y al ver que dan las doce y no vuelve, y da la una y no llega, y pasa la tarde y tampoco aparece, su mujer desolada lo busca por todas partes, y encuentra al fin en el anfiteatro de un hospital su cadáver deforme y mutilado.

¡Desdichado! Cayó del andamio en que trabajaba, se estrelló, y dejó á los suyos por herencia la miseria, antesala de la fosa grande ó del presidio para sus hijos, y de la prostitución para sus hijas.

Compárese el cuadro que pintamos en el número anterior de la vida del sacerdote que nunca trabaja, con el de este número, en que reproducimos la vida del obrero que trabaja siempre, y explíquenos luego el verdadero significado de las palabras equidad y justicia.

PALOS Y PEDRADAS

Un periódico catalán recuerda que no se han visto en juicio oral, ni se ha vuelto á hablar de ellos á los quince días de cometidos, los crímenes siguientes:

El asesinato de una mujer por otra en el mercado de San José, hará unos seis años; los de un hombre y una mujer que hace dos próximamente aparecieron muertos en el Fuerte Pío; el de un niño cuyo cadáver apareció horrorosamente mutilado en la barriada de Pueblo Seco ha poco más de un año; el de un guardia municipal de Barcelona en la villa de Gracia, y el de una anciana, ama de un cura, que hace poco fué degollada en su domicilio de la calle de Tallers.

Pues no veo el motivo de lamentarse porque no se haya hablado de esos crímenes impunes. Si de ellos se hubiera hablado la mitad siquiera que del de la calle de Fuencarral, no habría á estas fechas periódico sin denuncia ni español á quien le llegara la camisa al cuerpo.

El celoso delegado del distrito de la Inclusa, Sr. Millano, ha capturado en sus casas á dos carteros que habían sustraído muchas cartas del interior, de la Península y del extranjero.

Buen servicio, pero que resultará acaso completamente inútil. Más de una vez se han sorprendido delitos semejantes y nunca oímos que los ladrones fuesen á presidio.

Desde el momento que los carteros oyen decir, ó saben que los gobiernos tienen gabinetes negros para abrir las cartas que les parece, y que secuestran los periódicos cuando les acomoda, ¿qué respeto ha de merecerles la correspondencia que ponen en sus manos?

En esto, como en casi todo lo que es presidiable, el mal parte de arriba.

La *Correspondencia Militar* habla de un jefe procedente de las filas carlistas y que ingresó en el ejército liberal por obra y gracia de Martínez Campos, que ha sido ascendido en la última propuesta y destinado á mandar un batallón de cazadores.

Hay, añade, muchos jefes por ahí acerbillados de balazos por defender su querida patria, que por comisericación se les da el mando de un batallón de reserva.

Es natural que á los leales probados se les destine á la reserva.

Hay que reservarlos por si es necesario terminar otra guerra y falta el oro para comprar cabecillas.

En San Celoni (Cataluña) hay dos sociedades de socorros mutuos tituladas de San Juan y del Carmen, respectivamente. Ambas, que muchas veces carecen de fondos para atender á los socios enfermos, los tienen para costear funciones de iglesia, sermones y otras zarzatas religiosas.

Lo más raro del caso es que la mayoría de ambas la forman individuos que se llaman liberales, republicanos, librepensadores, y algunos hasta tienen ínfulas socialistas.

Católicos con disfraz á quienes hay que desenmascarar, si no queremos tener al enemigo dentro de casa.

La prensa de Cuba ruega al capitán general que nombre una comisión de hombres honrados y competentes para que investigue las cuentas del Ayuntamiento de Matanzas, porque hay quien dice que han desaparecido más de ciento cincuenta mil duros.

Lo que la prensa cubana pide no es una cosa muy hacedera que digamos. Escoger una comisión de hombres probos entre los empleados de Ultramar!

No digo que no lo consiga, pero sí que trabajo ha de costarle al general Marín.

Se ha ordenado á la fábrica de armas de Oviedo que construya dos fusiles de repetición con arreglo al modelo presentado por un capitán de la Escuela Central de Fuzil.

Se lo advertimos á los obreros sin trabajo y á los mineros de Ríofrío, por si estos nuevos fusiles de precisión dan en la gracia de dispararse solos, como los que hoy se usan, y como sucede siempre que mandan los partidarios del orden.

Dice un diario clerical:

«Santo de mañana, San Pantaleón, mártir. (En este día se liquida la sangre de este santo en el convento de religiosas de la Encarnación.)»

¿Se liquida? Eso, en lenguaje comercial, vale tanto como decir que es el último día que se negocia con la sangre del bienaventurado.

¿Que no fuera verdad!

Ha ingresado en la cárcel de Sevilla un sujeto después de haberse escapado de la delegación de Orden público mediante quinientas pesetas que dió á un cabo del cuerpo de Seguridad.

¡Luego dirán que no hay libertad en un país donde hasta los criminales la pueden disfrutar á tan bajo precio!

Cuando no la gozan gratis y por una simple recomendación, como malas lenguas murmuran.

Siguen vigilados los cuarteles.

Esto, aparte de que debe ofender á las autoridades militares, es Moret, es decir, tonto.

Suponiendo que un día las tropas que albergan esos cuarteles se echasen á la calle, ¿qué adelantaba el gobierno con saberlo en el acto?

Como no fuera para salir corriendo...

D. Amadeo de Saboya ha hecho al Papa un donativo de veinte mil duros en agradecimiento á la dispensa que le concedió para casarse con la princesa Leticia. Y, naturalmente, León XIII los ha aceptado.

Porque nada tiene que ver la excomunión que pesa sobre toda la familia de los Saboyas con su dinero; que una cosa es el dogma y otra el vil metal.

El Muñoz autor del asesinato de Valencia es católico ferviente, carlista y ex zuaño pontificio.

Ahora me explico lo que decían los periódicos clericales á raíz del crimen de la calle de Fuencarral:

«El olvido de la religión y la impiedad reinante son causas de la perversión social cuyas consecuencias lamentamos.»

Pasan de 3.500 las inscripciones hechas en Granada para emigrar á la República Argentina, aprovechando el pasaje subsidiario que ésta ofrece.

Maldigamos á los que dejan por una República extraña la propia y gloriosa monarquía.

Solo el hambre es capaz de inspirar sentimientos tan ruines.

Se queja un periódico de que el local de una escuela pública de Barcelona haya sido invadido por una sociedad de baile.

¿Y á quién le extraña eso cuando se sabe que no ya las escuelas, sino los centros oficiales y las más respetables corporaciones son hoy patrimonio de los danzantes?

Dicen de Valencia que con motivo de la feria ha caído sobre aquella población una plaga de ratas que no permite momento de reposo á los agentes de Seguridad. Debe estar próximo á derrumbarse el edificio fusionista, y esa invasión provendrá de que sus moradores lo abandonen avisados por su maravilloso instinto.

Nuestro querido colega *El País* fué nuevamente denunciado el jueves último.

Lo sentimos por *El País*, periódico; pero felicitamos á otro, que no podrá negar ahora la actividad y el celo que en su servicio despliega la justicia.

Nuestro querido amigo D. Francisco Climent ha instalado en el mejor sitio de la playa de Alicante un establecimiento de baños, titulado *El Ferrocarril*, que reúne las mejores condiciones de seguridad y comodidad para los bañistas, un inteligente personal y un esmerado servicio, por lo que le recomendamos muy eficazmente á nuestros amigos.

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

OBRA NUEVA IMPORTANTÍSIMA

LA IGLESIA Y LA MORAL

por

DOM JACOBUS

Dos tomos: cinco pesetas.

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier. Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano. Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, id. Una peseta.

EL VOTO DE CASTIDAD. Idem id., por Enrique Segovia Rocaberti. Una peseta.

MI MUJER Y EL CURA. Idem id., por José Zahonero. Una peseta.

LA SIMA DE IGUZQUIZA. Idem, id., por Alejandro Sawa. Una peseta.

LA SERPIENTE NEGRA. Idem, id., por Gabriel Merino. Una peseta.

CRIADERO DE CURAS. Idem, id., por Alejandro Sawa. Una peseta.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens. Dos pesetas.

MORAL JESUITICA, ó sea Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio, por Juan Sánchez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús. Cinco pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 1.